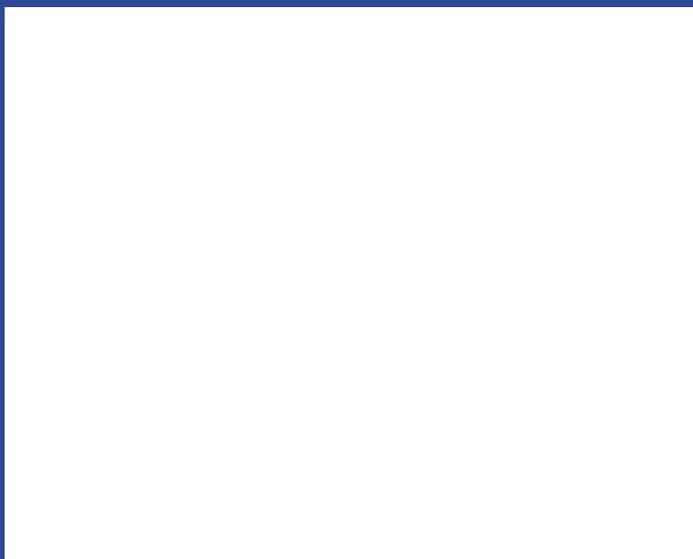


ESTUDIOS de LINGÜÍSTICA

*UNIVERSIDAD de
ALICANTE*

Número 15

Año 2001



**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA,
LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA
LITERATURA**

Este número de E.L.U.A. cuenta con la financiación
de la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Imprime: QUINTA IMPRESIÓN, S. L.
Hnos. Bernad, 10 bajo - 03080 Alicante

Depósito Legal: A-15-1985

I.S.S.N.: 0212-7636 correspondiente a la colección
Estudios de Lingüística

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:



Susana Pastor Cesteros
Ventura Salazar García
(eds.)

ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA

Susana Pastor Cesteros

**En busca de la lengua original: la teoría
del vasco primitivo en Julio Cejador**

Índice

Portada

Créditos

Susana Pastor Cesteros

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador	5
Resumen	5
1. Introducción	6
2. El interés por la lengua ‘original’. Antecedentes sobre la teoría del vasco primitivo	9
3. La tesis de Cejador sobre el vasco primitivo	23
4. Conclusiones	50
Referencias bibliográficas	53
Notas	59

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

SUSANA PASTOR CESTEROS
(UNIVERSIDAD DE ALICANTE)

Resumen

In this article, we offer our own view about one of the most controversial and widely-debated questions among linguists, namely, the issue of the origin of all languages. Julio Cejador is one of the linguists who supports the monogenetic theory, based on the assumption that all languages stem from a single one. He defends the theory of the Primitive Basque in a short, well-known book entitled *El lenguaje* (1901-1914). According to his theory, *Euskera* is the original language from which all the other languages have derived. So, here we intend to analyse the backgrounds to that theory, which counts on a long tradition of centuries, and we also provide some of the ideas underpinning it.

1. Introducción

A través del presente artículo pretendemos ofrecer una reflexión sobre una de las cuestiones que mayor curiosidad ha despertado entre cuantos se han interesado por los estudios lingüísticos. Nos referimos al problema del origen del lenguaje y de las lenguas. Así, frente a la tesis poligenética que explica la procedencia de las actuales lenguas del mundo a partir de diferentes grupos lingüísticos, fueron muchos los que defendieron la tesis monogenética que justificaba el origen de todas las lenguas a partir de una sola de ellas; consecuentemente, los defensores de esta tesis dedicaron sus esfuerzos a la dilucidación de cuál fuera la denominada lengua primitiva, pretensión, como es sabido, que desborda los límites actuales de la lingüística, pero que durante siglos ha generado las más insospechadas hipótesis.

En el marco de este artículo, nos limitaremos a mostrar la opinión al respecto de un lingüista en particular: D. Julio Cejador y Frauca, en una de sus obras probablemente menos conocidas, *El lenguaje*, en la que defiende, entre otras muchas cuestiones, que el euskera es tal lengua primitiva. Para ello, tras una brevísima presentación del autor y su obra, repasaremos el persistente interés por la lengua 'original' que podemos rastrear en diferentes etapas de la historia

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

del pensamiento lingüístico. Incidiremos especialmente en los antecedentes sobre la teoría del vasco primitivo, que desde los ss. XVI y XVII venía teniendo bastante predicamento, para exponer finalmente la tesis de Cejador sobre el tema y los fundamentos en que se basa (nota 1).

Nuestro interés por la tradición de la consideración del euskera como la primera lengua hablada por el hombre, de la cual supuestamente derivarían el resto de lenguas, procede de la lectura de la interesante y curiosa monografía de Cejador ya citada, titulada exactamente *El lenguaje, sus transformaciones, su estructura, su unidad, su origen, su razón de ser, estudiados por medio de la comparación de las lenguas*, que fue publicada entre 1901 y 1914 (nota 2). Ciertamente, la figura del filólogo y erudito Julio Cejador y Frauca (1864-1927) es más conocida por su monumental obra filológica que por sus ensayos sobre temas lingüísticos. En la primera vertiente, cabe destacar su *Gramática griega* (1900), *La lengua de Cervantes: Gramática y diccionario de la lengua castellana en 'El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de La Mancha'* (1905-6), los doce tomos de su *Historia de la lengua y la literatura castellanas* (1915-1922) —uno de sus trabajos probablemente más difundidos—, así como sus numerosas ediciones críticas de obras clásicas de la literatura

castellana. En el ámbito lexicográfico, redactó un *Diccionario etimológico-analítico latino-castellano* (1926) y un *Vocabulario medieval castellano*, publicado a título póstumo en 1929 y varias veces reeditado.

Sin embargo, la dimensión que aquí nos interesa es precisamente su investigación y reflexiones en el terreno de la lingüística general, en concreto por lo que se refiere al origen de las lenguas. Ambas se recogen en el ya citado *El lenguaje* (de escasa difusión, a pesar de su enorme interés), que es sin duda una obra original en su concepción, aunque algunas de las conclusiones a las que llega su autor sean muy discutibles. Lo que Cejador pretendía con ella era sentar las bases de lo que se consideraba la ciencia lingüística, repasar su historia, ofrecer la clasificación de las lenguas del mundo y hacer un estudio comparativo de las mismas que demostrara el origen común de todas ellas en la lengua vasca. Más adelante ampliamos tales propuestas, pero antes cabría plantearse, como hacemos en el siguiente apartado, de qué modo se manifiesta la curiosidad por conocer la supuesta lengua original y su consiguiente estudio, así como, sobre todo, si la del vasco primitivo fue una tesis tan sólo defendida por Cejador o, por el contrario, con una gran tradición a sus espaldas.

2. El interés por la lengua ‘original’. Antecedentes sobre la teoría del vasco primitivo

Sin duda, la discusión sobre el problema de un idioma primitivo ha sido una constante a lo largo de gran parte de la historia del pensamiento lingüístico. En ese afán por demostrar qué lengua hablábamos los hombres en los orígenes de nuestra existencia (nota 3), las propuestas han sido muy diversas, aunque probablemente la que mayor predicamento tuvo durante mucho tiempo fue la consideración del hebreo como lengua primitiva. Esta tesis venía reforzada, como es lógico, por la influencia de la visión religiosa cristiana del origen del hombre y del habla, así como por la interpretación literal de la historia de la creación del *Génesis*, y fue defendida, entre otros muchos, por Dante Alighieri. En efecto, en su *De vulgari eloquentia* (1304) se defiende el nacimiento de todas las lenguas a partir de una sola lengua madre, el hebreo, que habría ido disgregándose con el transcurso del tiempo y la dispersión geográfica de los hablantes. De esta misma opinión fue, siglos más tarde, J.J. Escalígero (1540-1609), quien ofreció además un interesante modelo de parentesco histórico entre las lenguas. Posteriormente, Leibniz (1646-1716) defendió a su vez la tesis monogenética de las lenguas del mundo, si bien no encontró su origen en ninguna de

las lenguas vivas conocidas del momento; a pesar de ello, la solidez de sus principios metodológicos se deja ver en el hecho de que fueran en parte adoptados en la futura investigación lingüística histórica (nota 4). A través de tales métodos pudo llegar a afirmar respecto al vasco, por ejemplo, que su extensión fue mucho mayor que la que ocupaba en el momento (limitada a la zona comprendida entre la frontera franco-española de los Pirineos occidentales).

Evidentemente, las propuestas sobre los orígenes de las lenguas estaban muy relacionadas con los intentos de sistematización del material lingüístico conocido, muy comunes durante todo el Renacimiento. Pero fue durante el siglo XVIII cuando la especulación sobre estas cuestiones cobró mayor auge (nota 5); como es sabido, la discusión sobre el origen y desarrollo del lenguaje primitivo humano llevó a los filósofos franceses Condillac y Rousseau a la publicación de sendas obras sobre el tema (nota 6), pero, sobre todo, provocó el que la Academia prusiana, en 1769, convocara un concurso de ensayos que trataran sobre si fue el hombre capaz de hacer evolucionar el lenguaje por sí solo y, si así sucedió, cómo se llevó a cabo tal 'proeza'. El premio le fue otorgado a Herder, cuyo trabajo se publicó en 1772; en él se abogaba por la interdependencia de lenguaje y pensamiento en el ori-

Susana Pastor Cesteros
**En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo
en Julio Cejador**

gen de la humanidad y se defendía la tesis monogenética de todas las lenguas, así como de todas las culturas, en clara sintonía con los movimientos racionalistas y románticos de la época.

Como vemos, la creencia en la existencia de un idioma originario común que hubiera dejado rastros en los actuales podría considerarse, pues, un tópico de la lingüística hasta la llegada de la gramática comparada. En el caso de Cejador, que es posterior, podríamos decir que incluso más allá de ésta. Como afirma Antonio Tovar (1997: 39):

La fuente común de todas las lenguas humanas —el hebreo, según se creía hasta el s. XVIII— sirvió de modelo para la reconstrucción del primitivo indoeuropeo en la forma en que lo imaginaron los estudiosos de hace un siglo. Pero si lenguas ‘antiguas’ como el hebreo o el sánscrito ya se diferenciaban tanto entre sí, entonces la ‘lengua primitiva’ tenía que ser algo todavía más distante —si es que era encontrable de algún modo o en alguna parte—. Así fue como el descubrimiento del método comparativo desplazó del campo visual de los científicos la cuestión de la lengua primitiva de la humanidad. De ahí la famosa advertencia positivista contra las ‘especulaciones glotogónicas’. Tan pronto como

la concepción temporal geológica fue asumida por la Lingüística, la cuestión del parentesco primitivo de las lenguas humanas pareció demasiado remota para poder ser planteada científicamente (nota 7).

Si nos centramos en el s. XIX (recordemos que Cejador nació en 1864 y que toda su formación académica estuvo imbuida por las corrientes de pensamiento decimonónicas), no debiera extrañar que este autor acabara defendiendo la tesis del euskera como idioma primitivo, porque tal opinión no sólo venía precedida por toda una tradición de pensamiento, como decimos, acerca de la cuestión de cuál sería la lengua 'original', sino que la tesis de que tal condición correspondiera al vasco ya había sido esgrimida previamente por diversos autores, como veremos más adelante. Por otra parte, además de cuantos relacionaron esta lengua con la primitiva, es también de destacar el interés y la atención que el vasco venía despertando en lingüistas y hombres cultos de diversos países y épocas. Fundamentalmente por el carácter 'enigmático' que rodeaba al vasco, por el doble hecho de haberse conservado vivo siendo como es una lengua pre-romana y estando rodeada por lenguas románicas, así como por las dudas acerca de su origen, pero en cualquier caso por su no inclusión en la familia lingüística indoeuropea (nota 8). ¿A qué

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

estudiosos interesados por el euskera nos referimos? En primer lugar, desde finales del XVIII y principios del XIX a Wilhelm von Humboldt (Tovar, 1986) y ya durante los ss. XIX y XX, como recoge Villasante (1977: 143), «el príncipe Luis Luciano Bonaparte, los holandeses Van Eys y Uhlenbeck, el austríaco Schuchardt, el inglés Dodgson, el checoslovaco N. Tauer, los alemanes Linschmann y K. Bouda, los franceses Vinson y Lafon, y los españoles Fita, Cejador y Tovar», además de Menéndez Pidal, que es citado a continuación, como autor del ensayo *En torno a la lengua vasca* (1921). De tal modo que la atracción de Cejador por el euskera entraba también dentro de toda una tendencia de interés por esta lengua por parte de los más diversos autores.

Además, la hipótesis del vasco como lengua primitiva arrastraba una larga tradición. Durante los siglos XVI y XVII, como avanzábamos, muchos estudiosos (entre otros Justo Lipsio, Vossio y Escalígero) consideraban que las lenguas provenían todas del hebreo, conclusión a la que llegaban llevados no tanto de criterios lingüísticos cuanto religiosos. A partir de esta afirmación del hebraísmo primitivo, por un lado algunos autores como el ya citado Leibniz, a finales del XVII, postularon la inverosimilitud de esta hipótesis e incitaron al estudio de los idiomas comparativamente, y por otro, en

cualquier caso, se abrió el camino para que diferentes lingüistas intentaran llegar a nuevas conclusiones para esclarecer el problema de la lengua primitiva. Entre ellas la propuesta del euskera, como repasamos a continuación, tuvo especial seguimiento. Como afirma Maitena Etxebarria (1997: 257-8): «En España, la presencia real y viva de una lengua muy diferente, de apariencia antigua y sentida, por tanto, como ‘bárbara’ —recuérdense los testimonios de los antiguos clásicos y de los peregrinos medievales—, en un terreno próximo y colindante con el de los ‘indómitos cántabros’, todo ello no pudo menos de originar la teoría del vasco primitivo y general a la Península, cuya versión próxima moderna es el vasco-iberismo y cuya manifestación histórica, no sólo lingüística, en los siglos XVI y XVII, es el vasco-cantabrismo».

De esta época efectivamente data el fenómeno de los llamados apologistas vascos, que estudiaron y ensalzaron su lengua (nota 9). Entre ellos, diversos autores defendieron el euskera como lengua primitiva y sentaron las bases de esta tesis (nota 10), como documenta también Tovar en su conocido estudio sobre el vasco (Tovar, 1980). Así, durante el s. XVI, Esteban de Garibay, cronista de Felipe II, ya argumentaba, a través de la toponimia, sobre los orígenes orientales

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

de la lengua vasca. Andrés de Poza, por su parte, que tenía un gran conocimiento de las lenguas europeas y de su posible clasificación, consideraba que el euskera era la lengua primitiva de la península, después de la lengua hebrea y antes de las colonizaciones históricas, con lo que otorgaba al vasco el carácter de lengua ‘babilónica’, porque derivaría directamente de la confusión de Babel. Ya en el s. XVII, Arnould Oihenart, a quien debemos una exposición de la gramática vasca incluida en un libro de carácter histórico, y también el religioso e historiador Joseph de Moret, insisten en considerar el vasco como una de las 72 lenguas que se derivaron de Babel, llevada a la península por Túbal, y como la lengua de la población primitiva de España.

En el s. XVIII aparece una de las grandes personalidades en la historia de los estudios sobre el vasco, el jesuita Larramendi (1690-1766), autor, según Tovar, de la primera gramática (1729) ([nota 11](#)) y del primer diccionario de esta lengua. Larramendi siguió la tradición y fue un gran defensor de la propuesta del euskera como lengua primitiva de España y, por tanto, una de las originadas en Babel.

También cabe destacar en esta misma época, aunque ya no se trate de uno de los apologistas, sino de un autor no vasco, la propuesta de Gregorio Mayans (1699-1781), conocido

ilustrado que ha sido objeto de un interesante y reciente estudio (Siles, 2000), en cuyos dos primeros capítulos se recogen sus aportaciones en el ámbito de la lingüística hispana prerromana (nota 12). Mayans defiende la variedad lingüística de la Hispania primitiva, constituida, entre otras, por el vasco y, aunque mantuvo una polémica con los apologistas del vasco, puede afirmarse que en su época fue el estudioso de origen no vasco que más interés mostró por conocer el euskera.

Siguiendo con las aportaciones de los apologistas, podemos recordar que alrededor de 1800 surgió un renovado interés por la lengua vasca, como ejemplifica la figura del filólogo vasco Pedro Pablo de Astarloa (1752-1806), que puede considerarse según Tovar (1980: 110) «una cumbre en los estudios vascos, a la vez que una exageración de la consideración de los méritos y particularidades del euskera». Es autor de unos *Discursos filosóficos* en los que comienza planteándose si hubo o no una lengua primitiva, si ésta fue una o varias y si subsiste viva en alguna nación; su opinión al respecto es, como puede esperarse, bastante conservadora: el lenguaje de los primeros hombres fue natural, ni infuso por Dios ni inventado por ellos. Esta opinión era la que defendía también Humboldt y posteriormente Cejador. Así, Astarloa

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

identifica el vasco con esa lengua primitiva y natural que podría considerarse innata en los hombres, en una visión claramente etnocéntrica. Otra opinión presente en Astarloa que reaparecerá después en Cejador es aquella según la cual la diferenciación de las lenguas proviene del abandono de los modos de derivación natural del vasco, así como el hecho de buscar en diversas lenguas del mundo la 'n' del pronombre de primera persona ('n' en vasco). En su tentativa de escribir una gramática de la lengua primitiva, Astarloa va describiendo una serie de rasgos, a través de los que concluye que es el euskera el único idioma que los presenta, desechando las propuestas tanto del hebreo como del chino como primera lengua. Todos estos y otros temas fueron de nuevo tratados en su posterior *Apología de la lengua bascongada o ensayo crítico filosófico de su perfección y antigüedad, sobre todas las que se conocen* (1803); en ella se muestra que conocía la obra de Hervás, que el propio lingüista le había enviado, pero ciertamente no seguía del todo sus propuestas, pues Astarloa parte *a priori* de la idea de la perfección y del primitivismo del vasco e intenta probarlo, aunque con argumentos no siempre muy convincentes (a menudo recurre a la toponimia, a la onomástica y a argumentos pseudohistóricos). Su obra fue objeto de duras críticas ya en su época (posteriormente Caro Baroja la calificaría de «misticismo re-

gionalista»), aunque fundamentó algunas ideas humboldtianas, al tiempo que influyó enormemente en otro de los autores que defendió el primitivismo del vasco. Nos referimos a Juan Bautista de Erro y Aspiroz (1773-1854) que publica en 1806 un *Alfabeto de la lengua primitiva de España y explicación de sus más antiguos monumentos de inscripciones y medallas*, confuso y carente de interés ya desde su publicación (aunque fue incluso traducido al inglés en 1829); la obra intenta leer las inscripciones ibéricas a través del vasco con el objeto de probar que el euskera es la lengua primitiva de España y pretende demostrar que el alfabeto griego proviene del alfabeto vasco; todo ello tiene como base la teoría platónica de la significación natural de los signos, que recordemos que también Cejador compartía (nota 13).

Entre los autores extranjeros que más se interesaron por el euskera, habría que destacar en primer lugar al ya citado Wilhem von Humboldt. El propio Cejador, que es muy probable que conociera su obra incluso en la versión alemana (de hecho cita a éste y otros autores alemanes en su propia lengua), hace un comentario sobre Humboldt en el primer volumen de *El lenguaje* refiriéndose a él como el primer estudioso extranjero que visitó el País Vasco para aprender euskera. Efectivamente, el vasco fue una de las lenguas a las que

**En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo
en Julio Cejador**

Humboldt prestó mayor atención, pues consideraba que era crucial a la hora de establecer la naturaleza y peculiaridades de los primeros pobladores de Europa. Por ello emprendió dos viajes al País Vasco (en 1799 y 1801, respectivamente) (nota 14), gracias a los cuales pudo realizar una serie de estudios sobre la gramática y el vocabulario de esta lengua, que fueron publicados justamente en el *Mithridates*, la obra sobre las lenguas del mundo de Adelung y Vater (1806-1817). Posteriormente escribió unas *Investigaciones sobre los primitivos habitantes de España con ayuda de la lengua vasca* (1821), en donde a través de un análisis detallado de la toponimia de la Hispania antigua, Humboldt establece la identidad entre pueblos ibéricos y pueblos que hablaban vasco, un aspecto controvertido a partir de entonces en los estudios sobre los pobladores de la Península; así se sentaban las bases de lo que más tarde se denominaría tesis vascoiberista, que con toda probabilidad influyó en la del primitivismo eusquérico de Cejador (nota 15).

Otro autor extranjero en la línea del anterior por lo que se refiere al euskera es el lingüista austríaco Hugo Schuchardt (1842-1927), citado en diversas ocasiones por Cejador. Schuchardt, que se ocupó de situaciones de contacto de lenguas y puede considerarse fundador de los actuales estu-

dios sobre lenguas criollas, escribió diversas obras sobre temas lingüísticos y dedicó especial atención a la lengua vasca, en libros como *Estudios vascos* (1893) y *Los orígenes vascos* (1919), en los que a menudo toma como base las conclusiones a las que había llegado Humboldt sobre el vasco.

Finalmente, concluimos este repaso por los diversos autores defensores del euskera como lengua primitiva (como los apologistas vascos) o bien sencillamente estudiosos del vasco y seguidores en cierto modo de aquéllos (como Humboldt o Schuchardt) con la mención de Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), sin duda el filólogo más venerado y seguido por Cejador. Hervás, más erudito que lingüista, y representante de la Ilustración italo-española, publicó entre 1800 y 1805 el conocido *Catálogo de la lenguas*. Este *Catálogo*, para la redacción del cual aprovechó el contacto en Roma con numerosos jesuitas procedentes de diversas partes del mundo, constituye la mayor fuente de datos e información lingüística que se había podido recoger hasta ese momento. En él se dedica amplio espacio al vasco, a pesar de que es precisamente esta parte la que no alcanza los indiscutibles méritos del resto en lo que se refiere a la ordenación y clasificación de la lenguas, en especial las de los otros continen-

tes (Tovar, 1986). Quizá su principal virtud, al estudiar unas 300 lenguas tanto de América como de Asia y Europa es el haber insistido en que la clasificación de las mismas no debía fundarse tanto en la semejanza de las palabras cuanto en la propia estructura gramatical, lo cual constituyó un principio aceptado de la lingüística moderna a partir de los comparatistas del XIX. Hervás también intuyó cierta analogía entre el griego y el sánscrito, y, sobre todo, contribuyó a desacreditar la teoría del hebraísmo primitivo, pues adscribió esta lengua a la familia de las semíticas. Su postura sobre el vasco (Tovar, 1986; Alonso-Cortes, 2000) fue conservadora, pues continuó manteniendo ideas ya por entonces caducas, como las del también jesuita, como él, Larramendi o las de Astarloa (nota 16). Hervás establece una relación entre el vasco y el georgiano y considera prueba del viaje de Túbal la coincidencia de ciertos nombres caucásicos y vascos; fundamentalmente, opina que el latín posee muchos elementos del vasco (en lugar de hablar más bien de latinismos de la lengua vasca) y no la considera una lengua matriz, sino una mezcla de etrusco, griego, céltico y cantábrico; en definitiva, defiende un sustrato vasco previo al latín hablado en la península. Y sin duda, tales hipótesis marcaron una clara influencia sobre Cejador.

En cualquier caso, a pesar de que la labor de Hervás contribuyó a dejar de lado la preocupación por el idioma primitivo, al centrarse más bien en la cuestión de la clasificación lingüística, hay que reconocer que aquélla estimuló en gran medida los estudios lingüísticos y que, al menos en España, durante el ochocientos, se escribió mucho en relación con este tema, coincidiendo con un renovado interés por el estudio del vasco. Como recoge la profesora M^a Teresa Echenique (1987: 109), «en el s. XIX vemos aparecer signos de preocupación científica por el empleo y estudio de la lengua vasca, que cristalizará en el siglo siguiente con la institución de entidades destinadas a proteger y promover el euskera. Y ese afán no es exclusivamente local, sino que se convierte en objeto de curiosidad rigurosa dentro y fuera de su geografía propia». Como vemos, la tesis de Cejador en *El lenguaje* puede considerarse fruto de esta tradición, unida a los conocimientos que tenía el autor de la gramática comparada y de la lengua vasca (y a su afición por emprenderla con obras de vastas ambiciones, dicho sea de paso, a juzgar por las dimensiones de algunos otros trabajos suyos). Ahora bien, en defensa de Cejador podemos decir que su intento de llegar a la lengua primitiva se realiza al menos con instrumentos pretendidamente científicos; esto es, mediante la comparación y la inducción, mientras que la gran crítica que

puede hacerse a los que previamente se dedicaron a escribir sobre la lengua primitiva es que recurrían a medios puramente especulativos (de hecho, muchos eran más filósofos que lingüistas, o incluso éstos, con una mentalidad más filosófica que lingüística, influidos quizás por el racionalismo francés). Pero a pesar de todo, la aplicación de un método positivo como el comparatista puede también dar origen a hipótesis muy aventuradas, en especial cuando se trata de dilucidar el lenguaje primitivo. Y ello es lo que sucede con Cejador y su teoría del euskera, que exponemos a continuación.

3. La tesis de Cejador sobre el vasco primitivo

Ya avanzábamos que la obra de Cejador en la que se defendía abiertamente la teoría del vasco primitivo era *El lenguaje*. Se trata, en efecto, de un ensayo en doce volúmenes sobre variadas cuestiones lingüísticas. Nueve de ellos, no obstante, constituyen, en realidad, un *Tesoro de la lengua castellana*, es decir, un diccionario etimológico del castellano, a través del cual se pretendía también confirmar y probar las tesis sobre el origen euskérico de gran parte del léxico castellano. Los tres primeros tomos, por el contrario, conforman la parte expositiva. Sus respectivos títulos pueden informar

de su contenido. Son los siguientes: *El lenguaje. Introducción acerca de la lingüística, de sus principios y del material lingüístico*, tomo I (1901), cuya segunda edición de 1911 se titula ya simplemente *Introducción a la ciencia del lenguaje*, y está revisada y prácticamente reescrita. *Los gérmenes del lenguaje. Estudio fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje como base para la investigación de sus orígenes*, constituye el tomo II (1902). Y, finalmente, *Embriogenia del lenguaje. Su estructura y formación primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas*, es el título del tomo III (1904).

Su interés por lo que a la historiografía lingüística se refiere tiene que ver, fundamentalmente, con su exposición y tratamiento de temas como el carácter científico de la lingüística y su independencia respecto de otras disciplinas; la naturaleza del lenguaje; la visión de la historia de la lingüística; el problema del origen del lenguaje o la cuestión de un idioma primitivo. La obra, por otro lado, muestra el influjo tardío de la lingüística histórica y comparada del XIX, cuya metodología intenta Cejador aplicar en sus indagaciones acerca de la diversidad lingüística y los orígenes de las lenguas. En definitiva, *El lenguaje* es, en esencia, además de un ensayo acerca del lenguaje y la lingüística, un estudio comparativo

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

de todas las lenguas con el objetivo de deducir cuál de ellas es la primitiva. Para Cejador, como ya hemos dicho, la lengua primitiva no es otra que el euskera y funda tal opinión en el hecho de que es el único de todos los idiomas que conserva el estadio primordial de los demostrativos que, según el autor, constituyen la base de comparación entre todos los grupos lingüísticos.

Es a lo largo del tercer tomo de la obra, la *Embriogenia del lenguaje*, donde por medio del método inductivo (de ahí lo farragoso de su lectura, plagada como está de ejemplos y datos de las diferentes lenguas) ofrece la supuesta comprobación de su teoría del origen de las lenguas: la unidad originaria de la lengua primitiva en las formas del euskera. Consecuentemente, el autor describe el sistema de los demostrativos e intenta justificar por qué considera que existen en todas las lenguas y que además constituyen su estructura más primitiva. Para entender qué concibe Cejador por demostrativos (tan importantes en su teoría, que sobre ellos recae el peso de la argumentación), hemos de conocer la división tan peculiar que hace de las clases de palabras. Así, podemos leer que la 'Lexiología' (o tratado de las palabras) se divide naturalmente en tres partes, que corresponden a tres clases de palabras, y citamos textualmente: «1) Hay dic-

ciones que sólo expresan las cosas respecto del sujeto que habla, por las relaciones del espacio, y son los *demostrativos*. 2) Hay dicciones que las expresan *describiéndolas*, por ejemplo, *hombre, blanco*, etc., y son los que yo llamo *ideofonemas* o sean grupos fónicos que *pintan* una idea, que evocan una *imagen*, una *pintura* del objeto; en nuestras lenguas esos ideofonemas son las llamadas raíces, pues con los sufijos quedan ya como formas categóricas relacionadas con la proposición. 3) Hay dicciones compuestas de dicciones simples, que expresan una idea compuesta, como *entre-cejo* o *cari-redondo*» (III, 12) (nota 17).

Tras esta curiosa clasificación, insiste en que los demostrativos conforman la estructura básica y primera del lenguaje (de ahí 'embriogenia'), las primeras formas del habla, a las que dedica este tercer tomo. Y define los demostrativos del siguiente modo: «aquellas *dicciones*, o sean *expresiones de ideas*, que indican *las relaciones del espacio* respecto del que habla: los pronombres personales, los demostrativos propiamente dichos, todos los adverbios y partículas que indican tiempo, espacio, lugar o modo, aunque sólo desde el punto de vista de las relaciones del espacio, son *demostrativos*» (III, 16).

**En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo
en Julio Cejador**

Cejador justifica el establecer la comparación de las lenguas a través de los demostrativos, no sólo porque considera que sean los elementos originarios, sino porque al constituir supuestamente la estructura básica de cada idioma, no están sujetos a préstamos y son más reveladores de parentesco que la comparación de otro tipo de palabras.

Cuando en la recapitulación final del tomo Cejador se dirige abiertamente al lector, aclarándole las posibles prevenciones ante las conclusiones a las que llega e intentando rebatir las hipotéticas críticas, recurre a una cita de Schleicher (para rebatirla) según la cual es imposible reducir todas las lenguas a una sola primitiva, y más bien habría que reconocer tantos idiomas primitivos como tipos lingüísticos; ante tal afirmación, contesta Cejador que en realidad aún no se ha demostrado positivamente la imposibilidad de reducir todas las lenguas a una y que la suya es la primera obra publicada que compara todas las lenguas del mundo. Y tras todas estas ‘demostraciones’, concluye: «Ahora sí podemos decirlo sin rodeos y nombrarla por su propio nombre: la lengua primitiva, de la cual derivan cuantos idiomas conocemos se llama euskera. ¿Hubo alguna lengua anterior sin conexión alguna con dichos idiomas? No lo sé, ni me incumbe a mí el decidirlo; sólo sí repetir que el euskera fue la primitiva que originó los

idiomas conocidos, como tronco del cual salen las ramas por cuyos vasos corre la misma savia» (III, 472-3). A partir de aquí, Cejador repasa qué concepción se tiene hasta el momento del euskera: cómo ha sido una lengua menospreciada por muchos —llega incluso a afirmar que «el euskera es la cenicienta de la lingüística» (III, 477)—, cómo se desconoce históricamente su entronque y cómo por motivos extralingüísticos y anticientíficos se ha desviado el estudio de esta lengua (negándole, por ejemplo, su supuesta influencia en lenguas vecinas como el español o el francés, aun cuando es una práctica usual en los estudios de lenguas en contacto el atribuir mutuas influencias entre ellas).

A pesar de que es en este tercer volumen donde Cejador pretendía demostrar su tesis, lo cierto es que desde el primero encontramos afirmaciones y argumentación al respecto, que a continuación recogemos.

Efectivamente, ya en el capítulo inicial, titulado precisamente «Naturaleza de la lingüística y del lenguaje», Cejador interpreta de modo general los cambios que se dan en las lenguas como resultado de la evolución natural de los idiomas, sobre la que nadie directamente puede influir; evidentemente, la lentitud de los cambios hace que sólo se dejen ver sus resultados con el paso del tiempo, como sucede con la pro-

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

pia naturaleza: de ahí que piense que la lingüística es una ciencia 'natural' (Ridruejo, 2001). Cejador afirma que están sujetas a cambio, como todas las cosas, las dos dimensiones que posee el habla, el sonido y la idea, y se hace eco de la doctrina evolucionista, que comparte en este aspecto particular y aplica al estudio del lenguaje, como era usual hacer entre los comparatistas decimonónicos: «Por leyes fijas y naturales se van volcando los terrenos y la materia toda del globo de la manera lentísima que hemos visto; por leyes fijas y naturales van mudándose vegetales y animales; por leyes fijas y naturales van mudándose los idiomas fónica y semánticamente» (I, 80). De lo que se trata, en definitiva, es de dilucidar tales leyes. El autor intenta casar la realidad ineludible de la evolución de las lenguas (determinista, en cierto modo) con el concepto de libertad del hombre. En esta argumentación acude de nuevo a otra autoridad, en este caso la de Humboldt, para hablar de lenguaje a un tiempo como de un 'obrar presente' y como de una 'obra acabada':

Energía o actividad presente es el hecho de hablar, ya que no tomamos de fuera la frase hecha, mejor dicho las palabras, tal como están en el encasillado mecánico del diccionario [...] sino que al hablar ponemos en ejercicio la facultad del habla, la inteligencia, la fanta-

sía, la laringe y la boca y trabamos y engarzamos las voces que nos ocurren como más apropiadas [...] hablar es formular oralmente el pensamiento y cada cual fabrica su fórmula con su saber y entender con los materiales comunes del idioma. Pero tomando objetivamente el conjunto de voces de un idioma, es decir su diccionario y el modo en general de trabarlas para expresar las diversas relaciones de las ideas, es decir su gramática, el lenguaje es un sistema fónico, como el álgebra es un sistema gráfico, que nos es dado abstraer como algo objetivo, como una obra humana y ordenarlo y describirlo en diccionarios y gramáticas. Claro está que como *obra* es una pura abstracción; el habla es funcionamiento de una facultad, pero todas las ciencias son abstracciones (I, 82).

La cita es extensa pero creo que refleja un acercamiento a la cuestión plenamente actual.

Finalmente, Cejador concluye después de muchas argumentaciones el carácter natural de la ciencia lingüística: las lenguas modernas proceden de la evolución inconsciente de las lenguas de las que se originan y cada pueblo que las habla ha sido agente instrumental de tal evolución sin que interviniera directamente la voluntad humana; y aunque esa

**En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo
en Julio Cejador**

evolución, lógicamente, tiene su historia, no por ello deja de tratarse de un fenómeno natural. Nadie ‘inventó’ el habla, sino que surgió de la propia naturaleza del hombre y conforme a tales principios ha evolucionado de modo parejo a aquél. Se esconde tras esta opinión una concepción de las lenguas como organismos vivos, que tienen vida natural, sin intervención del individuo o de la sociedad que las habla.

En el siguiente capítulo, titulado «Intento y definición de la Lingüística», Cejador delimita así el propósito de la lingüística: «No cabe dudar que lo que se propone la Lingüística es conocer de raíz el lenguaje» (I, 90), lo cual implica en primer lugar la recopilación de los materiales lingüísticos que habrán después de ser estudiados. Según el autor, recogidos y clasificados los datos, el lingüista debe utilizar para analizarlos la metodología histórico-comparada. Pero le interesa distinguir entre método y objetivos, e insiste: la comparación es un método científico, pero el fin último de la lingüística es desentrañar el lenguaje. Cejador intenta llegar más allá de lo conocido en su época y señala las metas que, en su opinión, aún tiene que alcanzar la lingüística, sobre todo por lo que se refiere a tipología lingüística, lo cual enlaza con la preocupación por los universales lingüísticos y se queja así: «Tan enteras y sin rozar siguen las cuestiones de gramática ge-

neral, como antes de nacer la ciencia del lenguaje» (I, 94). ¿A qué cuestiones se refiere? A la causa del carácter positivo de unas lenguas y prepositivo de otras y si estos rasgos están relacionados con la mayor o menor antigüedad de las mismas, el porqué de las diversas clases de palabras o categorías, o la motivación de la estructura formal de las lenguas. En definitiva, lo que a Cejador preocupa sobremedida y a lo que dedicará el resto del libro, es el problema del origen del lenguaje, que considera la meta de la lingüística y el fin último en el que debe desembocar la comparación histórica de las lenguas. Pero no sólo eso, Cejador se pregunta también el porqué de las formas lingüísticas, sin limitarse a repetir paradigmas y reglas. Y en ese intento, que el propio autor sabe que puede ser ridiculizado, es cuando cita al euskera, comparándolo con las lenguas románicas, a pesar de que tradicionalmente no se haya hecho tal cosa; propone que si el euskera no es, como parece, lengua 'hermana' de las románicas, puede que sea anterior a ellas y justifica su comparación porque, a su parecer, presentan parecidos en sus elementos más esenciales, que si no se habían dejado ver antes era por desconocimiento de esta lengua por parte de los estudiosos.

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

Pensemos que Cejador era un gran conocedor de diversos idiomas; en su paso por Beirut, donde residió durante tres años, aprendió árabe, copto, sirio y otras lenguas semíticas e indoeuropeas; y desde que dejó la Compañía de Jesús, impartió docencia de griego, latín, hebreo, sánscrito y francés. El euskera en particular lo aprendió en poco tiempo en el País Vasco y, en general, en toda su obra, se advierte una gran estima por el estudio de las lenguas extranjeras (nota 18).

Por ello no ha de extrañar que cuando define la lingüística, Cejador recurra al concepto de «ciencia del lenguaje» aclarando explícitamente: «digo *del lenguaje*, no de una u otra lengua aislada, sino de todas; y no como otros tantos objetos diversos, como lenguas, sino de éstas como formando un todo, como partes que son de un solo lenguaje; no de la facultad del habla, metafísicamente considerada, sino del lenguaje, concreción y ejercicio de esa facultad» (I, 101). Paralelamente, la definición que da Cejador de lenguaje como «sistema de voces articuladas que expresan el pensamiento» (I, 108) es muy clarificadora de la concepción sistemática del mismo: «porque no son voces cualesquiera las que entran en el habla, sino sistematizadas, formando el sistema derivativo y gramatical, lo que se llama *estructura* del idioma» (I, 108). En conclusión, se distingue entre 1) la fa-

cultad del lenguaje 2) el acto mismo de expresar el pensamiento —energía—, individual y concreto y 3) la objetivación abstracta del habla en forma de sistema.

En este punto Cejador llega a mostrarse partidario de la tesis del idealismo lingüístico, según la cual la estructura de una lengua está relacionada con su manera de ver el mundo y por ella se diferencian los idiomas, es decir que hay una correspondencia entre la forma de la lengua y la del pensamiento: «En la forma de cada idioma está como estereotipada la manera de representarse el pueblo, que lo habla, el mundo exterior, la manera que tiene de concebir las cosas [...] Cada pueblo se forma una idea del mundo fenomenal y esa idea la podemos ver en la forma de su habla» (I, 111). Por ello no ha de extrañar la concepción que tiene de lo que significa aprender un nuevo idioma, que aporta una visión del mundo diferente de aquella con la que antes lo miraba: «cada idioma es un pedazo del pensamiento de la humanidad, y el pensamiento entero, total, de la humanidad, está en el conocimiento comparado de todos los idiomas» (I, 111).

Respecto a la diversidad lingüística, Cejador comienza desmintiendo el mito de Babel y establece que las variaciones de 'idioma', 'dialecto' y 'estilo individual' son precisamente su

Susana Pastor Cesteros
**En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo
en Julio Cejador**

causa, por lo que tal diversidad siempre existirá, por mucho que se intente difundir una lengua universal.

Hemos de tener en cuenta que el planteamiento adoptado por Cejador tiene en consideración, aunque no siempre se acierte en la conclusión a la que se llegue, el conjunto de las lenguas, en una loable perspectiva universalista. Veámoslo, por ejemplo, en su definición de los conceptos de sujeto y predicado: «Sujeto es aquel concepto o su nombre que se da por conocido y en el cual la mente percibe y los labios expresan otro concepto; predicado es este otro concepto percibido en el sujeto y expresado como correspondiente al mismo sujeto. En el modo de expresar esta relación difieren los idiomas; pero todos distinguen estos dos elementos esenciales que la constituyen» (I, 120): es casi como hablar de un universal lingüístico. Así se entiende que después ejemplifique con diversas lenguas: por ejemplo, cuando explica cómo se expresan las relaciones de los pronombres personales o de los posesivos, contrasta el caso del castellano, con el indoeuropeo y con el egipcio. Igualmente, desde el punto de vista morfológico, Cejador habla continuamente de los dos elementos que constituyen las palabras: el radical y el afijado, el primero que expresaría el concepto y el segundo una relación del concepto, pero es consciente de

los diferentes modos en que se dan en las lenguas: «También en esta parte varían los idiomas: el elemento relativo puede ir sufijado, prefijado, pospuesto separadamente y prepuesto, como ya hemos visto, y aún infijado, y finalmente indicado tan solo por el cambio de los sonidos del radical, como en las semíticas» (I, 121).

Cejador defiende (y es un modo de anticipar su tesis del euskera como lengua primigenia) que la estructura del 'lenguaje primitivo' consistía en la sufijación (que según él se halla en todas las lenguas antiguas, tanto en la flexión, como en la derivación o composición) y la posposición, aspectos que se mantienen en el euskera; considera que este sistema primitivo, con la evolución, fue cambiando, al tiempo que las lenguas se hacían más analíticas y fueron abandonando la sufijación por la prefijación. A partir de aquí, Cejador intenta demostrar que el euskera es efectivamente el idioma del que proceden las lenguas indoeuropeas: «en las [lenguas] indoeuropeas el sufijo se añade a un tema, que no es palabra viva, pues ni *homin*, ni *veni*, ni *locu*, ni *tor* valen nada de por sí en latín y castellano. Estos temas fueron palabras vivas en otro idioma anterior, del cual salieron el latín y demás indoeuropeas: en euskera. En esta lengua, que yo tengo por pri-

Susana Pastor Cesteros
**En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo
en Julio Cejador**

mitiva, los sufijos no se añaden a temas, sino a palabras vivas» (I, 122).

Siguiendo con esta cuestión, Cejador distingue cinco tendencias evolutivas para derivar nuevas formas a partir de una ya dada: la sufijativa, la prefijativa, la infijativa, la preposicional o posposicional y la de la mutación fónica interna, que explica y ejemplifica con lenguas muy diversas: latín, griego, árabe, bisaya, dayak, sánscrito, anaton de Melanesia, thai, castellano... El argumento es el siguiente: el sistema sufijativo es el primitivo (el problema, como es evidente, estriba en la nula fundamentación de este punto de partida), que es el más sintético y el que perdura en todas las lenguas, que fueron añadiendo, evolutivamente, el resto de tendencias o sistemas citados a excepción del euskera que no acude a ellos y que es sufijativo y sintético sin excepción. Por tanto, los diversos sistemas son interpretados como progresivos cambios que se han ido dando en las lenguas a lo largo de su evolución. Lo que sucede es que esta concepción de un sistema sintético primigenio evolucionante presupone, erróneamente, aunque desde una interpretación muy propia de la época, una degeneración de las lenguas al mudar sus características, que es lo que da lugar a la estructura de los diversos grupos lingüísticos. La cuestión es tan importante,

que Cejador le dedica los siguientes capítulos del primer volumen de su obra, titulados: «Sintetismo primitivo en las indoeuropeas», «Estructura y evolución en las I-E» (un primer estado de las lenguas monosilábico, seguido de un segundo estado aglutinante y un tercero flexional, ésta es la teoría propuesta ya por Schleicher, que Cejador expone y critica) y «Elementos evolutivos: raíz, tema, afijos». Aborda a continuación «La etimología», donde critica los excesos que en esta disciplina se han verificado y propone como único método fidedigno el recurrir a la comparación de lenguas ‘según el sistema moderno’, cosa que lleva a cabo más adelante en los tomos denominados *Tesoro de la lengua castellana*; en ellos desmenuza el caudal léxico de nuestra lengua, proponiendo en muchos casos su origen en el latín y el de éste en el euskera.

A la hora de exponer las conclusiones con que finaliza esta segunda parte (medular, no lo olvidemos), del primer tomo de *El Lenguaje* en lo relativo al problema de la unidad originaria de las lenguas y las teorías acerca del origen del lenguaje, Cejador es consciente de lo arduo de la cuestión y de que puede ser objeto de burla por el mero hecho de tratarlo en esta monografía (nota 19). Cejador se hace eco de la eterna pregunta que tantos otros autores, que él mismo cita,

**En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo
en Julio Cejador**

han intentado sin éxito responder; y ello es así, argumenta, porque se ha tratado como una cuestión filosófica, mientras que lo que él propone es abordarla de manera inductiva, a partir de los datos; y ello precisamente, porque en aquellos momentos se tenía conciencia de haber acumulado multitud de datos sobre todos los idiomas del mundo. Pero no desdeña el método deductivo, porque también aboga por la combinación de ambas metodologías: «El lenguaje es un objeto que demanda, cual ningún otro, el concurso de ambos métodos. No basta el especulativo apriorismo ni el frío aposteriorismo, tomados separadamente. [...] Es menester valerse de los hechos y tener libertad para razonar acerca de ellos» (I, 239).

Una circunstancia que en opinión de Cejador dificulta el estudio en esa dirección es la creencia imperante en la época, aunque no probada, en su opinión (y en ello insiste), de que las diversas familias lingüísticas no pueden reducirse a un único tronco común, esto es, la conocida tesis poligenética. Como también el hecho, del cual es consciente, de que se disponía de mucha más documentación e información sobre la familia indoeuropea que sobre el resto de familias lingüísticas. Ahora bien, Cejador trata de imponerse sobre estas dificultades y se propone probar la unidad de todas las len-

guas en una sola original; y no sólo eso, sino que además (y aquí es donde también se equivoca estrepitosamente) atribuye a ese lenguaje original la cualidad de natural: «que los primeros hombres rompiesen a hablar no por convención y adrede, *epistemonos*, sino espontáneamente y como por instinto natural, *physikós kinoúmenos*, es consecuencia casi necesaria de la unidad primitiva del lenguaje» (I, 242). Cejador considera que es cuestión baladí si efectivamente fue Dios quien concedió el lenguaje a los humanos o si éstos, por sí mismos, y a partir de sus facultades, llegaron a hablar una lengua natural; es decir, intenta conciliar las teorías teológicas al respecto con las evolucionistas, dando por sentado que Dios creó al hombre, pero que no le concedió de un modo inmediato el habla, sino más bien la facultad de hablar, de modo que pudiera por sus propios medios crear o inventar la lengua. En suma, intenta desmitificar la cuestión: «no hay que fantasear misteriosas comunicaciones de Dios con el hombre para enseñarle a hablar: el hombre habló naturalmente, porque Dios le había hecho para eso, dándole todos los órganos o instrumentos naturales para que pudiese hacerlo. Ni es un invento en que dio el hombre, como no lo es el ver o el andar; es un funcionamiento natural y nada más» (I, 243).

**En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo
en Julio Cejador**

El problema reside en que Cejador considera que el hombre, como tal, ha debido de hablar siempre; no obstante, para no incurrir en anacronismo, debemos recordar que en el momento en que se hacían estas declaraciones (hace casi un siglo) era no sólo desconocida, sino insospechable, gran parte de la información de que disponemos en estos momentos; actualmente, a pesar de que no podemos datar con exactitud la aparición del hombre, sí podemos en cierto modo (gracias a las aportaciones de la biolingüística) establecer las circunstancias (biológicas, histórico-culturales, antropológicas, etc.) en que éste estuvo en condiciones de poder comenzar a hablar ([nota 20](#)).

Como es lógico, cuando Cejador entra a tratar directamente esta cuestión de la unidad originaria del lenguaje (primer punto del problema del lenguaje, íntimamente relacionado con el siguiente, que es el modo en que se manifestó en el hombre), acude a la autoridad no ya de los escritores cristianos, que aducían como prueba lo dicho en el *Génesis*, sino de los partidarios de la tesis monogenista; y se refiere así a algunos escritores renacentistas que abogaban por el hebreo como lengua original (o también por otras lenguas), pero de los que critica su falta de método. Y entre los autores modernos, informa de cómo en 1904 aparecieron casual-

mente dos obras que intentaban probar estas cuestiones: la suya propia (nota 21) y la *Memoria* del italiano Alfredo Trombetti.

Para probar la tesis monogenista, Cejador trae a colación citas de diversos autores que también la defienden (indicando entre paréntesis la obra de la que se toma): Renan, Schlegel, Herder, Julio Klaproth, Alejandro Humboldt, Max Müller o Gonlianoff. Y considera que la postura ‘oficial’, diríamos, de la lingüística del momento compartía esta opinión sobre la unidad originaria del lenguaje, basándose en que las lenguas, en virtud de los últimos estudios de la época, aparecían cada vez más emparentadas, por mucho que antes nadie pudiera ni soñar en el parentesco de todas la europeas o aún menos en el de éstas con las de la India; se explicaba así la diversidad lingüística por la división dialectal que se había ido operando durante siglos. Cejador va deshilando los argumentos y contrargumentos esgrimidos y los rebate en defensa de su tesis, incluyendo a aquellos gobernados por el escepticismo, que niegan que podamos llegar a conocer la verdad sobre el tema. El autor no escatima la opinión de quienes defienden la tesis contraria, a los que cita igualmente e intenta rebatir: «[...] si se aferran en decir que los grupos [lingüísticos] son hoy enteramente diferentes, sin apoyarlo

**En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo
en Julio Cejador**

en razón alguna, sin haber comparado esos grupos, les diré sencillamente: explíquese de otra manera la identidad de los núcleos todos demostrativos, que el lector más romo no podrá menos de ver en mi *Embriogenia del Lenguaje* o rebátase ese cotejo o identidad tan clara como la luz del día. Porque si unos son los demostrativos de todas las lenguas, uno es el verbo, que en todas ellas está forjado con esos demostrativos, y una la expresión posesiva, también formada con ellos y con los nombres, es decir que una es la gramática y los elementos de engarce que la constituyen» (I, 259-60).

Por lo que se refiere a las diversas teorías acerca del lenguaje, Cejador justifica en primer lugar el tratamiento de esta cuestión que, contra otras opiniones, debe recaer en el terreno de la ciencia lingüística, y a continuación hace un repaso de las principales, ya esbozadas en el *Cratilo* de Platón: la teoría del origen divino, del origen natural y del origen artificial. La primera no la admite por acientífica y la última la rebate por el hecho de que, para convenir en algo, primeramente habrían de darse a entender de algún modo los humanos, de modo que el origen quedaría sin explicar. Ello lleva a Cejador a afirmar que en esos momentos la ‘tendencia general’ defiende la teoría del origen natural del lengua-

je, aunque difiere en el modo en que se considera la idea de naturalidad. Distingue así entre los evolucionistas y los no evolucionistas. Los primeros considerarían que a partir del grito animal y por evolución fónico-semántica y selección y eliminación de elementos surgió el habla racional (es la llamada teoría de las interjecciones y cita como partidarios de la misma a Withney, Marty o Caspari). Dentro de esta teoría especifica otra, de aquella derivada, que es la del sinergatismo, que supone que las interjecciones prorumpidas por los hombres en un trabajo común fueron las que originaron el lenguaje. Por otro lado, siempre según Cejador, los no evolucionistas, partidarios a su vez del nativismo, consideran que el habla surgió en el hombre de modo tan natural como el ver o el oír, porque poseía esa facultad y la ejercitó desde el principio sin atender a ninguna convención y cita como partidarios de esta concepción a Leibniz y Humboldt. Es evidente que nuestro autor no es firme partidario de las tesis evolucionistas, a las que acusa de plantear hipótesis no demostradas, que en cambio pasan luego a ser hechos ciertos y punto de partida de otras afirmaciones, aunque no por ello deja de citar a Darwin y sus teorías acerca del origen del hombre y de cómo en la evolución pudo haber surgido el lenguaje. El modo en que Cejador ridiculiza estas teorías no hace sino presentarnos a alguien que se aleja precisamente de

**En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo
en Julio Cejador**

los derroteros del estudio científico. Cejador alude también a quienes intentaron averiguar algo más fijándose en cómo aprenden los niños a hablar (y relacionando así los principios ontogenéticos y filogenéticos del lenguaje). Recoge Cejador los tres periodos que casi todos los evolucionistas presuponen en el desarrollo del lenguaje: el grito, la vocalización y la articulación, a propósito de los cuales entra a comparar brevemente el modo de comunicación de los animales. En fin, aunque no las comparta, Cejador conoce plenamente las tesis evolucionistas e incluso reconoce que la mayoría de los antropólogos y lingüistas sostienen este modo de considerar al hombre primitivo; de hecho, en su pormenorizada explicación podemos hallar, cuando menos, una descripción de lo que al respecto se sabía en la época. A pesar de lo cual, Cejador se reafirma: «Todas estas consecuencias del evolucionismo se repiten y vuelven a repetirse y las llega a creer todo el mundo. ¿No sería más científico examinar las mismas lenguas, a ver lo que ellas nos dicen? Creo que el análisis que hago en otro lugar al exponer la estructura y la evolución de las lenguas echa abajo todas estas hipótesis con sus conclusiones. Las lenguas más antiguas son sintéticas y el euskera lo es en el último grado; las modernas son analíticas» (I, 278).

Como consecuencia, en la tercera parte de este tomo, titulada precisamente «El material lingüístico», que es un intento de clasificación en familias de las lenguas conocidas de todo el mundo, cuando debe ubicar de algún modo el euskera con respecto al resto, opta por hacerlo en un apartado independiente, al margen de las demás familias lingüísticas. En tal clasificación tomaba como referentes el *Catálogo de las lenguas* de Hervás, en el que de hecho el vasco ya aparecía separado de las lenguas célticas con las que se le emparentaba por entonces (Alonso-Cortés, 2000), pero también a Schlegel, en *Sobre la lengua y la sabiduría de los indios* (de 1808), a Müller, Bopp y Schleicher. En cualquier caso, el criterio utilizado en su clasificación, que puede calificarse de morfológica, es la estructura de la forma de cada lengua. Mediante esquemas y enumeraciones, Cejador presenta las distintas familias de lenguas, así como una serie de referencias bibliográficas para su estudio y la ampliación de los datos que se ofrecen. La clasificación establece tres grupos (nota 22) y, en un cuarto apartado, como decíamos, sin relación con ninguna otra lengua, el euskera, acorde con todo lo que se ha afirmado sobre él previamente. Se ofrece un amplio esquema de la variedad dialectal del euskera, que Cejador considera su rasgo más característico, y achaca el que no se haya echado de ver la importancia de esta lengua

Susana Pastor Cesteros
**En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo
en Julio Cejador**

precisamente a que no se conozca la totalidad de sus dialectos.

Cuanto hasta aquí hemos dicho recoge las opiniones de Cejador acerca del euskera como lengua originaria que aparecen en el primer tomo de *El lenguaje*. No obstante, si tenemos en cuenta que se trata de una reedición escrita siete años después de que hubiera sido publicado el tercer volumen, dedicado en particular a esta cuestión, no es de extrañar que en él se repitan muchos de sus conceptos y argumentos. Por tanto, podemos considerar que lo ya expuesto constituye un compendio de las tesis del autor al respecto.

Pues bien, una vez presentada y comentada ésta, que evidentemente no posee la fundamentación etimológica ni lingüística que el propio Cejador pretende, cabría plantearse cuál fue la recepción que tuvo su obra y si con posterioridad siguió manteniéndose esta opinión respecto al euskera. A la segunda de estas cuestiones podemos responder abiertamente que no, porque con Cejador se cierra precisamente la etapa de las teorías mitologizantes sobre el euskera, a partir de la cual se enfoca el estudio de esta lengua desde una perspectiva más sólida y estrictamente filológica.

Con respecto al tema de la recepción, una de las escasas referencias que hemos encontrado sobre *El lenguaje* de

Cejador se encuentra precisamente en el ya citado estudio de Antonio Tovar sobre mitología e ideología acerca del vasco. En él, se enmarca la aportación de Cejador en el conjunto de los estudiosos de su época, como perteneciente a una corriente todavía precientífica que sólo caminará hacia la desmitologización con autores como Unamuno, en cuya tesis doctoral (1884) desmiente y critica muchas de las ideas asentadas sobre el vasco (Ereño, 1998). En realidad, Tovar es muy crítico con Cejador: tras dos breves párrafos biográficos, comenta de *El lenguaje* tan sólo aquello que tiene que ver con el vasco, es decir, los IX volúmenes correspondientes al *Tesoro* (nota 23) y el III (*Embriogenia del lenguaje*, que comienza justamente con una dedicatoria a los euskaldunes).

La opinión de autores coetáneos queda en parte recogida por el propio Cejador en algunos de los tomos de la obra, aunque se trata más bien de algunas laudatorias, que evidentemente no poseen ningún valor crítico. En realidad lo que sucede es que apenas hay comentarios a la obra, excepto por lo que se refiere a la opinión ya citada de Tovar, porque en la mayoría de las referencias a Cejador la crítica se ha centrado en su *Gramática del Quijote*, en su *Historia de la literatura* y en su *Vocabulario castellano* (nota 24).

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

Por último, cabe citar otras referencias al tema del vasco en algunas obras de Cejador, aparte de *El lenguaje*. Así, por ejemplo, en uno de los apéndices que figuran al final de su conocida *Historia de la lengua y la literatura castellana* (Cejador, 1922), que se titula justamente «Diálogos familiares acerca del eusquera y el castellano», el autor realiza una revisión actualizada de su doctrina. Como describe Tovar, «es un diálogo en el que uno de los interlocutores, Aurelio, incorpora al autor y como don Pablo aparece Astarloa, inspirador de toda esta doctrina. Leyendo a Cejador nos parece que hemos vuelto un siglo atrás, a Astarloa y Erro» (Tovar, 1980: 176). De hecho, en el apéndice se afirma de nuevo, entre otras cosas, que el castellano procede del euskera (lo cual se argumenta con razonamientos toponímicos que siguen y amplían los de Larramendi), así como que la lengua general de España no fue el latín, sino el euskera.

Por otro lado, en un breve artículo sobre las inscripciones ibéricas, Cejador (1926), ya al final de su carrera y de su vida, combina nuevamente las tesis de Astarloa y Erro, con desciframientos del alfabeto ibérico en clave euskérica. Tovar resulta muy crítico con las teorías vasquistas de Cejador y se muestra incluso irónico al presentar «unos pocos ejemplos

de los ‘desciframientos’ de Cejador por si sirvieran para aleccionamiento de ‘traductores’» (Tovar, 1980: 177).

4. Conclusiones

La valoración de Tovar es lógica y justificada si entendemos que su objetivo es desbrozar, entre las opiniones que se han vertido a lo largo de la historia sobre el vasco, aquellas que tienen un fundamento científico de las que no lo tienen y en ese sentido es indudable que la aportación de Cejador no debe contar como la de un vasquista experto. De hecho, nadie en la actualidad defendería su teoría sobre el vasco. En cambio, por lo que ha despertado nuestra atención ha sido por su intento de buscar una respuesta a la repetida pregunta sobre cuál fue el origen de las lenguas y su consiguiente interpretación del euskera como lengua primitiva, continuando una interesante tradición que hemos rastreado en sus hitos fundamentales.

En efecto, si algo podemos concluir tras la lectura de estas páginas es que a lo largo de la historia del pensamiento lingüístico y hasta principios del s. XX ha habido renovados intentos por descifrar los orígenes de las lenguas conocidas. Entre las diversas propuestas, sin duda fueron más las que optaron por la tesis monogenética que por la poligenética y

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

aunque, dentro de aquélla, la tesis del hebraísmo primitivo fue largamente mantenida, resulta curioso comprobar que la teoría del vasco primitivo posee a su vez mayor tradición de la que cabría esperar y no sólo entre autores vascos.

Ya hemos aludido a los motivos que pudieron incentivar el interés de los estudiosos por el euskera. Veamos qué opina sobre uno de ellos, su aislamiento genético, uno de los mejores conocedores del vasco, el filólogo Luis Michelena (1977: 17): «La lengua vasca es, según reza el lugar común, una lengua aislada o, más precisamente, genéticamente aislada, ya que el concepto de parentesco genético, con sus métodos de prueba, es algo que todos los especialistas aceptan en la práctica, por más reparos que alguno oponga a la teoría. Aunque es evidente que siempre hay contacto entre lenguas y nunca ha existido un aislamiento estricto, entendido en sentido absoluto. [...] Este aislamiento genético nada tiene de excepcional si se toma en cuenta la totalidad de las lenguas conocidas, antiguas y modernas, pero sí es un hecho único en la Europa moderna, hasta el Cáucaso y los Urales, así como en el norte de África» (nota 25). El aspecto positivo de esta marcada diferenciación del euskera respecto a las lenguas que lo rodean ha sido, según Michelena, su mantenimiento, es decir, que ha resultado fa-

vorable a su conservación (e indirectamente, también, a que se postulara su 'originalidad' primitiva); en cambio ha influido negativamente en su historia en la medida en que ha dificultado su uso escrito y consecuentemente su cultivo en general, por falta de apoyo, amén de la dificultad de comprensión tanto para romanistas como para indoeuropeístas profesionales.

Michelena insiste en el hecho de que el supuesto carácter 'extraño' del euskera es un prejuicio meramente subjetivo y que se explica tan sólo en relación con el resto de lenguas que lo rodean, porque en sí mismo como lengua no es más que otro sistema (tan válido como cualquiera) en que se ha verificado la facultad humana del lenguaje: «Si hoy se nos aparece solitaria, es probablemente porque sobresale como testigo de un paisaje lingüístico que ha sido después radicalmente modificado. La última fase de esa alteración, conocida por ser la más reciente, es la indoeuropeización de estas partes de Europa, indoeuropeización completada por la romanización» (1977: 18). Probablemente ésta fuera una de las razones que están en la base de la teoría del vasco primitivo y por la que diversos autores, entre ellos Cejador, pretendieran ver en el euskera la lengua original.

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

A pesar, como hemos visto, de que tal propuesta carece de validez científica, es indudable el interés historiográfico de la misma por cuanto supone el colofón, ya a principios del s. XX, de la tradición apologista vasca, y porque se inserta en una obra, la ya comentada *El lenguaje*, que, al margen de esta cuestión, posee un indudable valor por lo que respecta a la interpretación, desde España, de lo que vendría a constituir la actual ciencia lingüística.

Referencias bibliográficas

- ALONSO-CORTÉS, Ángel (2000). «Lorenzo Hervás y la lengua vasca», *Fontes Linguae Vasconum*, 32, 84, 265-271.
- ARENS, Hans (1969). *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días*. Madrid: Gredos, 1976.
- CARO BAROJA, Julio (1942). «Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico», *Emérita. Boletín de Lingüística y Filología Clásica*, Tomo X, 236-286 y Tomo XI (1943), 1-59.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio (1901-1914). *El lenguaje, sus transformaciones, su estructura, su unidad, su origen, su*

razón de ser, estudiados por medio de la comparación de las lenguas. 12 vols.:

- (1901). Tomo I: *El lenguaje. Introducción acerca de la lingüística, de sus principios y del material lingüístico*. Salamanca: La Minerva. Reeditada como *Introducción a la ciencia del lenguaje*. Madrid: Perlado, Páez y Compañía, 1911.
- (1902). Tomo II: *Los gérmenes del lenguaje. Estudio fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje como base para la investigación de sus orígenes*. Bilbao: Sociedad Bilbaína de Artes Gráficas.
- (1904). Tomo III: *Embriogenia el lenguaje. Su estructura y formación primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas*. Madrid: Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández.
- (1908). Tomo IV; (1908). Tomo V; (1909). Tomo VI; (1910). Tomo VII; (1912). Tomos VIII, IX y X; (1913). Tomo XI; (1914). Tomo XII, todos ellos bajo el título de *Tesoro de la lengua castellana. Origen y vida del lenguaje. Lo que dicen las palabras*. Madrid: Perlado, Páez y Compañía.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio (1922). «Diálogos familiares acerca del eusquera y el castellano», apéndice a *Historia*

Susana Pastor Cesteros
**En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo
en Julio Cejador**

de la lengua y la literatura castellana. vol. XIV, Madrid: Gredos, 1972, 69-276.

CEJADOR Y FRAUCA, Julio (1926). «Ibérica, I. Alfabeto e inscripciones ibéricas», *Butlletí d'Etnologia i Prehistòria*, 6, 130-225.

ECHENIQUE ELIZONDO, M^a Teresa (1987). *Historia lingüística vasco-románica*. Madrid: Paraninfo.

ETXEBARRÍA ARÓSTEGUI, Maitena (1999). «La tradición apologista y su incidencia en la configuración de la historiografía lingüística vasca», en FERNÁNDEZ, M., F. GARCÍA y N. VÁZQUEZ (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Madrid: Arcolibros, 257-270.

EREÑO ALTUÑA, José Antonio (1998). «La tesis de Unamuno (1884)», *Letras de Deusto*, 28, 80, Jul-Sept, 9-52.

HUMBOLDT, Wilhelm von (1821). *Los primitivos habitantes de España*. Madrid: Polifemo, 1990.

MAYNARD SMITH, John y Eörs SZATHMÁRY (1999). «Lenguaje y vida», en AA.VV. *La biología del futuro. ¿Qué es la vida? Cincuenta años después*. Barcelona: Tusquets, 97-110.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1921). *En torno a la lengua vasca*. Buenos Aires: Espasa, 1962.

MICHELENA, Luis (1977). «El largo y difícil camino del euskara», en AA.VV., *El libro blanco del euskara*. Bilbao: Publicaciones de la Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia, 15-29.

MOURELLE-LEMA, Manuel (1968). *La teoría lingüística en la España del s. XIX*. Madrid: Prensa Española.

PASTOR CESTEROS, Susana [en prensa]. «La figura de Julio Cejador en la lingüística española de principios de siglo», *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística*. Madrid: Gredos.

PASTOR CESTEROS, Susana [en prensa]. «La visión de la lingüística y su historia a través de *El Lenguaje* de Julio Cejador», *Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*. Vigo: Universidad de Vigo.

OLENDER, Maurice (2001). *Las lenguas del Paraíso*. Barcelona: Seix Barral.

RIDRUEJO, Emilio (2001). «Sobre la lingüística naturalista en España: la obra de Cejador y Frauca», *Actas del II*

**En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo
en Julio Cejador**

Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística. Madrid: Arco, 803-814.

ROBINS, R.H. (1960). *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Paraninfo, 1992.

ROMÁN DEL CERRO, Juan Luis (1993). *El origen ibérico de la lengua vasca*. Alicante: Aguaclara.

SILES, Jaime (2000). *Mayans o el fracaso de la inteligencia*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.

TOVAR, Antonio (1980). *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*. Madrid: Alianza Editorial.

TOVAR, Antonio (1986). «Vasco e ibérico en Lorenzo Hervás y W. Von Humboldt», en *El lingüista español Lorenzo Hervás*. Madrid: SGEL, 29-37.

TOVAR, Antonio (1997). «Sobre el euskera y otras lenguas del viejo mundo», en *Estudios de tipología lingüística: sobre el euskera, el español y otras lenguas del Viejo y el Nuevo Mundo*. Madrid: Istmo (edición a título póstumo de Jesús Bustamante).

UNAMUNO, Miguel de (1884). *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*. Bilbao: Beitia, 1997, edición y estudio de J.A. Ereño Altuna.

VILLASANTE, Luis (1977). «Bosquejo de una historia externa de la lengua vasca», en AA.VV., *El libro blanco del euskara*. Bilbao: Publicaciones de la Academia de La Lengua Vasca, Euskaltzaindia, 142-153.

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

1 La dedicación de Cejador al estudio del vasco fue reconocida por la propia Euskaltzaindia, la Academia de la Lengua Vasca, al afirmar lo siguiente: «La lengua vasca ha reunido siempre un doble carácter: ha sido y es una lengua viva hablada por el pueblo, al mismo tiempo que una muestra única de las primitivas lenguas de Europa. Como tal ha atraído la atención de eminentes especialistas que han consagrado a ella sus estudios e investigaciones. Basta recordar, entre otros, los nombres de Humboldt, Bonaparte, Van Eys, Schuchardt, Cejador, Azcue, Menéndez Pidal y Tovar» (BOE 25-3-76).

2 Sobre la figura de Julio de Cejador en la lingüística española de principios de siglo, así como sobre la visión que de la lingüística y su historia se ofrece en *El lenguaje*, cfr. Pastor (en prensa).

3 Disponemos de una muy reciente reflexión sobre esta cuestión en la interesante obra *Las lenguas del Paraíso* (Olender, 2001).

4 ¿A qué metodología nos referimos? Como describe Robins (1960: 237): «[Leibniz] observó los testimonios que dan los topónimos y nombres de ríos de la distribución anterior de lenguas en zonas en las cuales retrocedieron después a causa bien de la expulsión de los hablantes, bien de la sustitución de la lengua tras la llegada de otros pobladores».

5 Como afirma Robins: «Varios lingüistas del s. XVIII de distintos países europeos se hicieron la misma pregunta y trataron de hallar una respuesta; es decir, qué estadios había entre el principio del lenguaje humano y su elaborada forma actual y qué semillas lingüísticas había sembrado el hombre prehistórico para recoger las que tenemos en el lenguaje actual» (1960: 170).

6 Condillac dedicó al lenguaje la segunda parte de su *Essai sur l'origine des connoissances humaines*, de 1746; y Rousseau, por su parte, trató idéntica cuestión en su discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres y llegó a escribir un ensayo sobre el origen de las lenguas que fue publicado a título póstumo en 1782.

7 En realidad, como afirma Mourelle-Lema, en un libro sobre las teorías lingüísticas de la España del XIX, en el que se recogen los estudios sobre una supuesta lengua primitiva: «La lingüística no entró en el verdadero periodo científico hasta que se desechó esta preocupación; hasta que los adversarios y defensores de la verdad revelada conocieron que no era arma ni en pro ni en contra de la religión que persistiesen o no los rastros del idioma primitivo en las lenguas hoy conocidas» (1968: 93).

8 Como afirma el estudioso del vasco Luis Villasante (1977: 143): «Si el euskara emerge a modo de islote en una superficie totalmente anegada por la marea indoeuropea, ¿cómo se explica esta supervivencia? ¿con cuál de las lenguas pasadas o actuales del globo está emparentada? Si vino de otra parte ¿de dónde y cómo vino? ¿cuál fue su extensión anterior?. Las preguntas que se hace el lingüista son muchas e importantes».

9 La tradición apologista, como afirma Villasante, «parece tener relación con el auge, privilegios y puestos de honor que alcanzaron los vascos en las grandes empresas al servicio de los reyes de Castilla. Es el tiempo de una necesidad de afirmarse en la sangre y en la lengua, para defenderlas, y, claro, con sus exageraciones; pero es la ocasión en que reparan en su lengua. Si alguien la moteja de ruda o

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

bárbara, cosa frecuente, se ofenden. Es larga la lista de los que escriben sobre estos temas, casi siempre en castellano o francés: Andrés de Poza, Baltasar de Echave, Irizar y Moya, D'Iharce de Bidassouet, Darrigol, Erro, Garibay, Larramendi, Astarloa, Perochegui, entre otros» (1977: 151).

10 En realidad, tal teoría había echado sus raíces con anterioridad. Ya desde la época de los Reyes Católicos, Marineo Sículo, cronista de la corte, recogía la tradición medieval según la cual el vasco era la lengua antigua de España (o al menos de gran parte de ella), antes de la llegada de los romanos, opinión expuesta también por Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*.

11 A pesar de que efectivamente Tovar (1980) cita a Larramendi como el autor de la primera gramática del vasco, y nos referimos a la obra titulada *El imposible vencido. Arte de la Lengua Bascongada* (1729), lo cierto es que diversos historiadores de la lingüística hablan de una gramática vasca publicada con anterioridad. Como afirma Arens (1969: 94): «En el mismo año, 1587, que la famosa *Minerva* de F. Sánchez, aparece una gramática vasca».

12 Nos referimos a la catalogación de inscripciones ibéricas en lápidas y monedas, a las referencias a la pluralidad de lenguas en la península, a la coexistencia de las escrituras autóctonas y de la latina o a la imposibilidad de descifrar el ibérico.

13 Para ampliar el modo en que tanto Astarloa como Erro y Aspiroz demuestran sus tesis, véase Mourelle, 1968 y Tovar, 1980.

14 El primer viaje, en realidad, fue por toda España, aunque incluyó el País Vasco (Editado por Cátedra en 1998 bajo el título de *Diario de Viaje a España*. 1799 - 1800); y el segundo sí fue estrictamente al País Vasco, como prueba el título de la traducción al español de las notas sobre el mismo: *Apuntamientos sobre un viaje por el País Vasco en primavera del año 1801* (San Sebastián, Auñamendi, 1801). Otros trabajos de Humboldt sobre el vasco han sido progresivamente traducidos y publicados.

15 Refiriéndose a Humbolt afirma Villasante: «A esta teoría del vasco-iberismo de la que fue precursor Larramendi, se han adherido nombres ilustres como Moguel, Astarloa, Cejador, Schuchardt y aun el mismo Menéndez Pidal, pero cuando se han conseguido descifrar las escrituras ibéricas, el cotejo de esta lengua —que ciertamente no era indoeuropea— con el euskara parece arrojar más bien un saldo negativo» (1977: 144). Para ampliar la tesis del vascoiberismo, cfr. Caro Baroja (1942) y Román del Cerro (1993).

16 «Se comprende por qué en el tema del vasco y del ibérico Hervás se encuentra sujeto por una serie de tradiciones y casi dogmas que tenían profundas raíces en la cultura española. Su contacto epistolar con estudiosos vascos, en primer lugar Moguel y Astarloa, los mismos que Humboldt visitó en su viaje a España; sus relaciones con Don Juan de Leyza, patricio que le envió libros vascos, no hicieron sino confirmarle en sus ideas tradicionales y precientíficas. Las viejas ideas arraigadas en las interpretaciones del capítulo 10 del *Génesis* (y que subsisten en la lingüística en términos tan usuales y necesarios como 'semítico' y 'camítico') habían arraigado en España muy

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

profundamente, y de ellas participaban todos aquellos estudiosos vascos. [...] A través principalmente de Larramendi le llega esta vieja idea de que el vascuence es la lengua primitiva de toda España [...] de que el latín tiene muchos elementos vascos» (Tovar, 1986: 31).

17 Citamos a Cejador en adelante con la referencia del tomo del que se extrae la cita y el número de página correspondiente.

18 En un momento de su obra, Cejador reflexiona sobre la diferencia entre ser un políglota y ser un lingüista: uno puede saber hablar varios idiomas, pero desconocer la esencia del lenguaje o ser un lingüista, a pesar de no hablar en la práctica absolutamente todas las lenguas que estudia o compara. En esta cuestión, resulta de total actualidad su opinión sobre la enseñanza de las lenguas extranjeras: «Es muy de notar que son facultades enteramente distintas las de conocer científicamente un idioma, la de saberlo hablar, la de saberlo escribir y la de poderlo entender y que lo uno no implica lo otro. Los programas de nuestra enseñanza no se sabe cuál de todos estos intentos se proponen y como cada uno de ellos es muy diferente y requiere diferente método, resulta lo que todos sabemos, que con ellos no se obtiene ni uno ni otro. El comerciante, el diplomático que necesitan saber leer, hablar y escribir una lengua moderna, el francés por ejemplo, es indispensable que vayan a Francia, donde únicamente lograrán su propósito» (I, 65).

19 Afirma así: «Son tantos los pensadores que se han quebrado las narices contra esta esfinge berroqueña del problema del lenguaje, que ya nadie se arrisca a mirarle a la cara. Pasan todos de largo con un mohín de desprecio y hasta se ha decretado que nadie se le acer-

que seis leguas a la redonda. El sencillo epígrafe de este artículo bastará, según esto a muchos lingüistas para dar su fallo y sentenciar contra lo que en él pudiera yo discurrir y contra mí que me río de lo decretado y me voy derecho al bulto» (I, 230).

20 Para conocer las últimas conclusiones sobre la reconstrucción filogenética del lenguaje, resulta imprescindible recurrir a la perspectiva de otras disciplinas, además de la lingüística. En ese sentido, resulta enriquecedora la aportación de J. Maynard Smith y Eörs Szathmáry (1999).

21 De hecho la que citamos es la reedición de 1911 del primer volumen de *El lenguaje* y la obra a la que se refiere es el tercero de ellos, el titulado *Embriogenia del Lenguaje*. Resulta muy curioso leer la opinión del propio autor sobre la repercusión que cree que tendrá su obra, porque no deja de ser premonitoria en cierto modo: «[...] apenas va siendo conocida por los extranjeros y todavía no ha sido criticada ni juzgada seriamente por los entendidos, ni lo será en mucho tiempo, merced al menosprecio que en todos los mercados científicos merecen los libros y producciones españolas» (I, 249).

22 El primer grupo serían las lenguas septentrionales o asiático-europeas, formadas por las siguientes familias: Lenguas indo-europeas, altaicas, hiperbóreas (del nordeste de Asia y norte de América), caucásicas, drávidas y kolarianas. El segundo grupo estaría constituido por las lenguas meridionales o africano-asiático-oceánicas, con las siguientes familias: Lenguas camitas o del Norte de África, lenguas del centro de África o Sudán, del sur de África (bantúes y hotentotebosquimano), semíticas, transgangéticas (tibeto-birmano; mon-anam;

En busca de la lengua original: la teoría del vasco primitivo en Julio Cejador

thai o cham; jasia o Kasia; coreano; chino; japonés), malayo-polineas, lenguas de la Polinesia (l. papúas) y lenguas de Australia (en el sudeste, en el sur y en el suroeste). El tercer grupo, finalmente estaría formado por las lenguas americanas, subdivididas en tres subgrupos: las lenguas de la América septentrional, central y meridional.

23 Sobre los que podemos leer lo siguiente: «Se trata de una especie de diccionario etimológico, en el que las referencias al vascuence son exageradamente frecuentes. No llegó a terminarse este diccionario, en el que alguna observación original queda ahogada en doctrina arbitraria.» (Tovar, 1980: 175).

24 Viene a suplir esta carencia una recentísima publicación del profesor E. Ridruejo sobre Cejador como representante de la lingüística naturalista en España (Ridruejo, 2001).

25 Del siguiente modo opina Tovar acerca de esta cuestión: «La noción del tiempo explica también por qué hay lenguas ‘independientes’, no clasificables, es decir, lenguas que no pueden ser clasificadas genealógicamente. Dell H. Hymes habla, para América o África, de lenguas que parecen aisladas —aisladas porque se emanciparon en tiempos muy anteriores a los de las lenguas indoeuropeas, es decir que tienen una profundidad temporal (*time-depth*) de más de cinco mil años—. También en el Viejo Mundo las hay: el vasco, las lenguas caucásicas, el burushaski y otras lenguas residuales semejantes, cargadas de misterio. Se trata de restos de grupos desaparecidos, aislados desde hace cinco mil, diez mil o más años. Sin embargo, para las dimensiones de la prehistoria actual, eso no constituye sino un breve plazo temporal» (Tovar, 1997: 39).